

PORTE PAGO

El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

APARECE LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

CANGES Y CORRESPONDENCIA:
Casilla de Correo N.º 175

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

Asociación de Propaganda Liberal

En cuenta con el Banco Británico de la América del Sud.

		DEBE	HABER
1905			
Setiembre 30.	Saldo en esta fecha	—	\$ 5.292,48
Diciembre 31.	Intereses hasta hoy	—	52,92
1906			
Marzo 31	Saldo acreedor	\$ 5.398,85	53,45
		\$ 5.398,85	\$ 5.398,85

Marzo 31 . . . Saldo en esta fecha \$ 5.398,85

S. E. ú O.

Montevideo, 31 de Marzo de 1906.

Percy H. Vignoles,
Contador.

Intrínquilis

El 31 del mes próximo pasado de Mayo, *El Bien*, diario inédito para las personas sensatas y para todos los que creen que el tiempo no debe perderse, publicó una titulada circular del *excelentísimo y reverendísimo* (sic!) señor arzobispo Mariano †, diciendo este santo varón en el epígrafe que era dicha circular sobre «Inscripción é Instrucción»; pero es documento que aun cuando muy ridiculo, tiene en realidad más mala intención que un toro de Miura y no es otra cosa que un intrínquilis en toda la lata acepción que a este vocablo da el diccionario de la lengua.

No tiene el *excelentísimo*, título ninguno para meterse en asuntos de instrucción ni de inscripción, no solo porque son materias de todo punto ajenas a su incumbencia de embrutecer al pueblo uruguayo con fanatismos, prejuicios y barbaridades, sino también porque dependiendo él directamente de Roma, es en la política y conveniencias del Pontificado que tiene la obligación de inspirarse, por cuyo motivo la ilustración y energía cívica de nuestro pueblo cosas son que lejos de interesar al Papa y a los frailes, los ponen por el contrario de mal humor, como que de los países viriles é instruidos nada tiene que esperar la clericalidad que fatal y necesariamente hace su agosto tan solo en los pueblos atrasados y fanáticos.

Si *El Día* en un suelto cáustico no hubiese llamado la atención sobre la circular aparecida en el diario inédito, nadie se habría ocupado del asunto ni siquiera leído la original proclama del *excelentísimo siervo del señor*; pero al que la haya leído no se le habrá escapado el intrínquilis consistente en

tomar por pretexto la inscripción y la instrucción para dar un golpe de estileto contra el matrimonio civil.

En su orgullo de pobre diablo encumbrado a las alturas de la irresponsabilidad, no ha querido Soler que se le confunda con el cuitado fraile recientemente condenado por sus ataques al matrimonio civil en un almanaque; y entonces, recordando como el personaje de la zarzuela que «en los negocios de Estado la buena forma es el todo», se ha permitido en su circular sobre instrucción é inscripción y trayendo el asunto por los cabellos, hablar muy suavemente y a los católicos tan solo, de lo poco ó nada que vale el matrimonio civil sin el sacramento, viniendo a decir desde su solío arzobispal más ó ménos lo que dijo el obscuro fraile en el almanaque perseguido. Así es que despues de mil tonterías en su eterno lenguaje macarrónico sobre materias que no entiende, se desuelga en su titulada circular con esto: «ya que así como nadie puede ser cristiano sin el bautismo, no es válido ni lícito entre católicos el matrimonio ante Dios y su conciencia, sin el sacramento, ni la sepultura del católico debe carecer de los honores y sufragios de la Iglesia.»

Se comprende bien que lo que ha querido Mariano † introducir en plaza es un contrabando merced al rótulo de la «Inscripción y la Instrucción», pero como en el fondo su idea solapada resalta porque él carece del talento de saberla ocultar, el rótulo no ha podido cubrir la mercancía y al concluir la donosa circular plantea con la inconciencia de su vocabulario siempre pobre é inseguro la diversidad de fines entre la Iglesia y el Estado, permitiéndose concluir con estas palabras: «los intereses de ambos deben armonizarse, y lejos de estar en pugna la Iglesia y el Estado deben mutuamente apoyarse, conservando su natural distinción, como son distintos sus fines.»

Con la ignorancia del idioma que es en Mariano † característica, pone «distinción» en vez de distancia ó diferencia, pero el sentido de la frase se comprende a pesar de todo; y desde luego sabemos que en su concepto no cabe amalgamar la Iglesia y el Estado, lo que importa tanto como decir que la religión de Estado es un absurdo.

Esta vez le reconocemos a nuestro excelentísimo arzobispo una laudable franqueza. Quiso apuntalar en sus trece al beato condenado por su propaganda contra el matrimonio civil, y él en la circular que comentamos también se ha permitido continuar esa propaganda en forma menos grosera y llegando como a un corolario obligado a que «son distintos los fines entre la Iglesia y el Estado».

Bien! Mariano † bien! Ya lo sabíamos! Todas estas cosas tienen sin embargo su origen conocido.

Hemos lamentado siempre y muchas veces nos hemos ocupado por la prensa, de la tolerancia de nuestros gobiernos al aceptar las bulas pontificias de instituciones de obispos y la última sobre el actual arzobispo en que no se salvaron siquiera los derechos del patronato nacional.

Somos radicales: queremos la separación de la Iglesia y el Estado; pero creemos sin embargo que mientras ese desideratum no se realiza, los fueros de la autoridad civil deben respetarse, y las leyes de la nación deben cumplirse.

Con los prelados uruguayos se han tenido descendencias que los han ensoberbecido, viendo ellos como se les consentía un juramento ridiculo que no importaba acatar el patronato nacional, y como se les toleraban restricciones que venían a invalidar ese mismo juramento que a duras penas se conseguía que prestasen.

Todos los prelados han eludido el juramento de la obediencia al patronato nacional con la fórmula irrisoria de «no coadyuvar a ninguna propuesta,

«persona ó consejo que sea nocivo a la tranquilidad é independencia de la República».

Claro está que como lo que pueda ser nocivo, queda al criterio de ellos, y que verbigracia un ataque al libre pensamiento lejos de ser nocivo sería encantador en el concepto de beatos y prelados, resulta que el acatamiento a las leyes nacionales jamás lo han jurado; vale decir que nuestros prelados, excepción del punto relativo a vivir del presupuesto, en lo demás no reconocen Patronato Nacional.

Pero de todos los explotadores de sacristía ninguno ha llevado su audacia más lejos que Mariano †, pues cuando negociaba su última dignidad arzobispal, se permitió en tiempo de Cuestas pasar una nota con fecha 21 de Septiembre de 1897 en la que muy suelto de cuerpo y de lengua manifestó su acatamiento *condicional* a las leyes de la República «salvo las leyes de Dios y de la Iglesia» con lo que simplemente quiso decir y dijo que no acataba ley alguna, desde que eso que él llama leyes de Dios y de la Iglesia, está en abierta pugna con los principios fundamentales de la República y con la mayor parte de sus leyes.

La restricción mental en la totalidad de los frailes y beatas de solo obedecer las leyes de la Iglesia y no las de la autoridad nacional, Soler la ha llevado al terreno de una manifestación explícita, que acaba de tener su eco en una sentencia judicial, pues el magistrado que firmó la que faé revocada en el asunto del almanaque de San Antonio, se creyó en el caso de autorizar el denuesto contra una ley nacional, fundándose en el juramento del arzobispo que en el conflicto de «ambas potestades» (sic) acataba la ley civil «salvo las leyes de Dios y de la Iglesia».

El juramento pues de Mariano en la forma engañosa y falsa en que Cuestas se lo consintió, no importa ni con mucho el juramento serio impuesto por la ley vigente (ley I, título 7.º, libro I de la Recopilación de Indias) que ordena a los arzobispos y obispos «a no contravenir en tiempo alguno ni por ninguna manera el patronazgo real, y que le guardarán y cumplirán en todo y por todo como en él se contiene, etc.».

Pero Soler está más arriba de las leyes vigentes por un *pacto nulo*, que sin embargo mientras no se derogue dará lugar a extravagancias como esa de la sentencia aludida en que se invocó el derecho de denuesto a las leyes civiles en el concepto de que el llamado jefe de la supuesta iglesia nacional había hecho la salvedad de que antes que las leyes del país están las de Roma que anatematizan el matrimonio civil y todas las libertades y todos los derechos y todos los progresos.

Esa salvedad pues de las leyes de Dios y de la Iglesia es el intrínquilis de la circular de Mariano † en que a pretexto de la inscripción y la instrucción se mete con el matrimonio civil para ratificar en forma menos expuesta a procesos las mismas torpezas del almanaque condenado.

Puede seguir con su salvedad: ella le sirve para sostener los principios monárquicos de la Iglesia llamando al papa Pontífice—rey; le conviene para afirmar los derechos de los príncipes a no ser debelados de su solío por la voluntad popular; le es útil para injuriar los dogmas republicanos y hacer ludibrio de las constituciones políticas, y le viene como anillo al dedo para proclamar que arriba de las leyes de un pueblo que aspira a ser libre deben colocarse las bestialidades del Syllabus, el grande el sublime, el incomparable Código de la Iglesia Católica!....

Las bodas de plata

No condice la denominación «bodas» con una institución como el Seminario que, regentada por jesuitas, eternos enemigos de la mujer, prepara solteros empedernidos para la función sacerdotal. Sin embargo, nuestro Seminario celebra hoy sus bodas de plata.

La fiesta es nocturna y el *menú* lo compone una olla-podrida de sinfonías musicales, oratoria variada, mística y sonora, poesía, escenas dramáticas, etc.

Nos parece excelente, en el programa que tenemos a la vista, una fantasía musical titulada «Erotik». El erotismo está muy en su casa en esas guaridas de frailes y jesuitas.

También nos ha parecido de perlas una *pinárica*, sin duda oda, entonada en loor del «Sagrado Corazón de Jesús en los albores de la Creación».

Seguro que debe tratarse de algún descubrimiento reciente en los terrenos primitivos, algo como el pitecantropo. Un sabio geólogo de la Compañía encontraría quizás el Corazón de Cristo, petrificado ó helado desde la época de Adán y Eva. No nos explicamos de otro modo como el Corazón de Jesús que, según el almanaque cristiano, vivió 4000 años después de la Creación del mundo, podía ser contemporáneo de dicha creación.

Pero no hacemos mayor insistencia en ese detalle, porque conocemos y respetamos la excelsa sabiduría de los reverendísimos Padres.

Alabamos también en el programa un rasgo oratorio denominado «El Lábaro de Cristo ante la impiedad contemporánea». Aunque eso debe rezar con nosotros, lo juzgamos muy puesto en razón por dos razones: 1.ª, porque como se trata solo de un *rasgo*, el auditorio no podrá quejarse de la *lata*; y 2.ª, porque, por más que pretendan sacudirnos con ese lábaro, nos quedaremos tan frescos como antes.

Lo que nos alarma un poquito es el título de las escenas dramáticas. Dice así: «Pedid y recibireis». Y nos alarma porque después de la fantasía «Erotik», nuestra moralidad susceptible ve asomar un peligro serio. ¡Quieran Dios y la Virgen Santísima que sea infundada nuestra cavilación! Pero el mundo es tan malo y se cuentan tantas exageraciones sobre la fragilidad de ciertas fraillunas renunciadas a los placeres etc. Digalo sino nuestra sección ¡*Santos Varones!*

Y casualmente en la de este número, figura cierto padre Juan Pavesi que... felizmente no era jesuita sino franciscano.

No hemos sido invitados a la función, lo que nos privará del placer de dar una crónica que habríamos tenido mucho gusto en escribir para mayor gloria de la ilustre Compañía.

La virginidad y Mariano †

Encanto tiene Mariano † con la virginidad. La ama y le rinde constante culto. Hasta cargoso (lo que es raro en Mariano †) se pone cuando habla de ella.

En la página 109 de su última pastoral, que como libro de chistes es lo más completo que se conoce, hemos leído lo siguiente:

«La virgen María que se consagró a Dios como «virgen, el nacimiento virginal del Salvador y su «vida virginal, tal es la triple raíz de donde ha salido en la Iglesia la flor de la virginidad».

¡Cuánta virgen y cuánta virginidad y cuanto desatino en tan pocos renglones!! ¿Y que me dicen ustedes del verbo «es»... en singular?...

Pero permitásenos otra observación. Esa *flor de la virginidad con triple raíz y que «ha salido de la Iglesia»*, ¿no prueba acaso que a Mariano † le ha salido la obsesión con *triple raíz* de vivir en pleno verano como adorador del sexto signo del zodiaco?

¿Sanatorio en Italia??

A principios del mes un fraile italiano dió una conferencia en el Club Católico. ¿Para qué? Pues, para pedir plata; esa gente siempre quiere plata.

Estuvo elocuente: las crónicas siempre dicen que cuando un orador católico habla y perora, lo hace muy bien y conmueve al auditorio. Los pobres católicos tienen de continuo una gran sensibilidad en el bolsillo y no se cansan de dar.

El conferenciante en cuestión, condolido según

parece de la triste situación de ciertos italianos que vienen a estos países y no llenan la bolsa sino que, por el contrario, la vacían y pierden la fuerza y la salud, se propone, dicen, construir para ellos en Italia un sanatorio sostenido por la caridad católica.

Pero ¿por qué no hace aquí su sanatorio ese buen fraile predicador?

Aquí los donantes tendrían como saber la inversión de sus limosnas; en tanto que allá, tan lejos, vaya uno a enterarse de como manejan los frailes la plata cosechada en el extranjero.

Nuestro clima es quizás mejor que el italiano para la conservación y cuidado de inválidos y enfermos.

¿Ha recogido pesos el conferenciante del Club Católico? *Chi lo sá?* Probablemente no se sabrá, porque para publicidad de sus entradas y gastos las instituciones católicas, casi sin excepción, prefieren la oscuridad. Y los fieles se conforman. ¿Háse visto alguna vez a las ovejas que le pidan cuentas al pastor de lo que hizo con el producto de sus vellones? Sería el mundo al revés.

El sanatorio en Italia se construirá cuando menos en la imaginación de los donantes. Y como a los ojos de Dios, de la Virgen y de todos los santos las intenciones son los que valen ¿qué les importa a los católicos que vengan aventureros ultramarinos a sacar plata a los zonzos?

¡El catolicismo en la mala!

Acaba de revelarse en los Estados Unidos—dice el diario parisiense *Le Siècle* en su número del 21 de Abril—como un nuevo Savonarola que predica la reforma de la Iglesia romana. Es el padre Crowley, sacerdote de la arquidiócesis de Chicago, irlandés de origen, naturalizado americano.

Sin dejar de predicar, Crowley publica un libro del que recibimos la cuarta edición (1). Sostiene en él que las escuelas parroquiales, las escuelas libres, diríamos nosotros, son una plaga para la Iglesia y una amenaza para la Nación. Siendo obra de un apóstol, está naturalmente bastante mal hecha; pero contiene documentos muy interesantes sobre la cuestión de las escuelas católicas en los Estados Unidos y en el Canadá.

La baronesa de Zedtlitz, católica convertida al protestantismo y que fué pupila del obispo católico Spalding, ha enviado al padre Crowley una suma de dinero para ayudarlo en su cruzada «emprendida a nombre de la honestidad y de las buenas costumbres, con el fin de purificar la Iglesia católica de la prepotencia de prelados indignos é inmorales».

No quiere decir que la baronesa tenga gran confianza en la tentativa a que se ha lanzado el padre Crowley. En efecto, en una carta que le ha hecho escribir por su secretario, dicha dama se expresa del modo siguiente:

«El catolicismo esotérico, tal cual es conocido por un número pequeño de iniciados, es el más abominable sistema de dominación religiosa que se haya conocido. Su objeto directo es la sumisión de las personas a los intereses inmorales de la institución. Los principios morales están subordinados al espíritu de avaricia y sordidez que impera en todo el sistema. No se le puede curar de esa enfermedad que está en lo más profundo de su corazón. Toda la institución está corrompida y, no obstante nuestros valientes esfuerzos y los esfuerzos que otros han hecho antes para reformarla, la cosa no hace más que crecer y prosperar. No hay, no puede haber catolicismo moderno. Si algún día las necesidades políticas obligan a depurar la religión, se empezará por barrer el catolicismo de toda la superficie de la tierra».

El cielo y el infierno

P. Sladeck, en el *Freidenker* de Viena, ha hecho una pequeña disertación geográfico-astronómico-geológica sobre la ubicación del Cielo y del Infierno. Damos un resumen de ella:

Según la gente de iglesia, el Cielo está arriba y el Infierno abajo. Esto se funda sobre un pequeño error de la visión que nos hace ver la tierra

(1) *The Parochial School, a Curse to the Church, a Menace to the Nation*, by Rev. Jeremiah J. Crowley, 1113 Schiller Bldg, 103-109, East Randolph street, Chicago, Illinois. Un vol. in 8, Marzo 1906, 482 págs. Precio: 1 dollar.

como una llanura y el cielo como una campana puesta encima de ella. Por encima del éter azul y de las estrellas brillantes, nos cuenta la iglesia, está el lugar donde oficia la divinidad.

Mas ¿qué dicen acerca de esto la ciencia y la astronomía? El rayo de luz recorre como trescientos mil kilómetros por segundo; y para que nos llegue desde las estrellas más lejanas, se calcula que necesita como un millón y medio de años. De donde se sigue que si el profeta Elías y Jesús han ascendido al cielo, como lo aseguran los cristianos, por mucho que lo hayan hecho con la rapidez vertiginosa del rayo de luz, en la hora actual no han recorrido sino una pequeñísima parte del camino hasta el límite de las estrellas visibles con el telescopio.

Y ¿qué más? Además, las deducciones de la ciencia no permiten aceptar más hipótesis que la de la infinidad de los mundos.

Por mucho que el astrónomo, armado con su telescopio, escudriñe el cielo, no encontrará huella alguna del paraíso y se verá en el caso de repetir con el poeta Heine: «Abandonamos el cielo a los ángeles y a los chingolos».

Y ¿dónde está el infierno? Los teólogos concuerdan en emplazarlo en el centro de la tierra, y basan esa opinión, entre otras cosas, sobre las erupciones de los volcanes. (Y, entre paréntesis, ¿querrá alguno decirnos como es que el Vesubio nunca arroja con sus lavas tan siquiera una muestrita de condenado ó de diablo arrastrado por la ola de fuego?)

Cuando no se consideraba a la tierra sino como una llanura, se emplazaba el infierno debajo de la tierra; pero luego que hubo de reconocerse que es una esfera que gira en el espacio, no ha habido más remedio que colocar el infierno en su centro.

Más aquí vuelve a entrometerse esa fastidiosa, la Ciencia, para demostrarnos que la tierra se enfria poco a poco; a tal punto que se puede calcular con bastante aproximación la época en que los diablos y los condenados no experimentarán más que un calorillo suave, así como el momento en que los pobrecitos se quedarán helados.

Lo que no deja muy contentos a los teólogos, por fuera molesta razón empiezan la mudanza de su infierno y se lo llevan a un lugar indeterminado del espacio.

Y ¿por qué tanto empeño en que existan un cielo y un infierno, ya que no se sabe fijamente donde ponerlos?

Vamos, es que toda la ganancia descansa sobre esas dos palabras: Cielo é Infierno, especialmente sobre la segunda. Ahora bien, no habría inconveniente en renunciar al Cielo, pero a la ganancia, ¡eso jamás!

(Traducido del *Journal de Charleroi*).

La libertad religiosa

De dónde creen nuestros lectores que ha surgido la libertad religiosa? Pues del celibato sacerdotal!

Esto a primera vista parece un adesio; pero no debe ser así: es solamente una chuscada que hemos leído en una «Colección de Chistes» ó sea en la página 134 de la última Pastoral de Mariano †.

Si tiene dudas, verifique el lector la cita.

Dice en esa página el excelentísimo disparatador: «El celibato sacerdotal es también la base sobre «que descansa la prerogativa más grande y la más «importante de las consecuencias del mundo cristiano, «quiero decir, la separación del poder espiritual y «del poder temporal: la libertad religiosa».

¿Qué consecuencias pueden deducirse de esto? No nos atrevemos a apuntarlas; pero el proyecto de la Comisión de Caridad para aumentar las salas del Manicomio, nos parece acertado.

SUETOS

Un cura rebelde—Dice *La Raison* (Paris) del 13 de Mayo:

En Puymasson, diócesis de Agen, el cura Cavaille ha sido suspendido en su cargo por el obispo. Se ha negado a someterse. Los miembros de la fábrica de la iglesia lo sostienen y se han opuesto a la entrada al templo de todos los sacerdotes nombrados para sustituirlo.

Ante esa revolución, el obispo de Agen ha puesto la iglesia en entredicho. Pero el cura Cavaille y los

fabricianos no le han hecho caso, y el culto prosigue.

Siempre la plata—Señores curas, imitad este ejemplo: os procurará beneficios.

Un diario alemán dice que el consejo presbiteral de la parroquia de Franzosisch-Buchholz (Berlín-Norte) acaba de adoptar una resolución curiosa. En adelante todo fiel que quiera asistir a una ceremonia nupcial que se celebre en dicha iglesia, tendrá que pagar una entrada de 10 pfennings (unos 2 centésimos de nuestra moneda). Los invitados serán los únicos que no la pagarán.

Es una manera tan buena como otra para ir convirtiéndose, con provecho material, los templos católicos en sucursales de los teatros.

¡Pobrecito!—En Roannes-Saint-Mary, cerca de Aurillac (Francia), un señor Anthemayoux sorprendió a su mujer en coloquio criminal con el vicario Andrieux, por lo que recompensó a éste con dos tiros de escopeta.

El sacerdote demasiado galante fué alcanzado por ambos tiros y quedó mortalmente herido.

Lógica inconmovible—No hace mucho, en una reunión de ministros protestantes en Boston, el rabino Fleischer les hizo la objeción siguiente: «Si la muerte del Cristo procuró la salvación del mundo ¿qué cargo puede formularse contra los judíos por haberle dado muerte?» No hubo quien pudiera contestarle, y se comprende.

También muy cuerdo.—Dice nuestro colega Free-thinker:

«Durante los terremotos de San Francisco, las iglesias se derrumbaron a la par de los hoteles, teatros, cafés-concierto, sin excluir otros establecimientos menos recomendables: la Providencia no hizo distinciones, ¡Qué magnífica ocasión, sin embargo, para convertir a los incrédulos! Si todas las iglesias sin excepción, así como todos los edificios que de un modo ó de otro se relacionan con el culto, se hubieran mantenido en pie é intactos, en medio de la ruina completa de todo lo demás, los enemigos de las religiones habrían quedado derrotados para siempre.»

Ocurrente obsequio.—Los marinos de guerra japoneses que recientemente visitaron Liverpool han dado ocasión a una dama protestante de gran figuración de dar una prueba de la mentalidad religiosa. Se trata de la *Lady mayress*, ó presidenta de la municipalidad, a la que ocurrió la luminosa idea de obsequiar a los tripulantes del buque *Katori* con un ejemplar de la Biblia.

Los japoneses en punto á credos filosóficos dan cola y luz, como superioridad, á todas las ramas del cristianismo. ¡Cómo se divertirán los marinos del navío nipón leyendo los disparates bíblicos—si saben el inglés—durante el viaje de retorno!

¡Hermandad de la Correa!—Desde Ribeirão Preto, un corresponsal ha escrito á nuestro excelente colega *O Livre Pensador* de San Pablo (Brasil) que se ha fundado en aquella localidad una corporación católica llamada Hermandad de la Correa.

No crean los lectores que es la correa para ahorrarse; no, la institución es mucho más espiritual y moral. La correa esa se pone debajo de las ropas de las damas y la pone... ¡el confesor!

Bien se vé que por allí se está cerca de los trópicos y la sangre bulle.

El citado corresponsal se pregunta si ese hecho de la colocación de cinturones íntimos no es por sí sólo un atentado intolerable contra las buenas costumbres.

Hay que distinguir, como diría el de Ligorio. Si al colocar el distintivo de la Hermandad al contacto de los suaves contornos de la penitente, el confesor concibe pensamientos ú otras cosas de libidinaje, *peccatum habemus*, venial, no mortal, porque es cuestión de poca monta y porque se trata de un representante de Dios y de la moral católica.

Deja la sotana

Un sacerdote de la diócesis de Nantes, el abate Mouncer, cura de San Colombino (Francia), envió el mes pasado su renuncia al obispo Mr. Rouard en esta forma:

«Monseñor:

«Tengo el honor de dirigiros mi renuncia del curato de San Colombino.

No teniendo ya la fe, tampoco tengo, por lo mismo, las cualidades que me exigís para el gobierno de mi parroquia. Vuelvo pues á la multitud de la que he salido, después de muchas cavilaciones y bajo la influencia del medio en que he vivido.

«Muchos me criticarán; otros me tendrán lástima. A todos puedo decirles que me voy con la convicción de haber cumplido siempre mi deber con honradez y con lealtad, de haber consagrado mi vida, durante veinticinco años, al servicio del soldado y del obrero, y de que bien se puede cambiar de condición sin por eso perder el derecho á la estimación de las personas sensatas.»

Un episodio de los inventarios

He aquí, narrado por un periódico europeo, *La Pensée*, de Bruselas, un caso típico de la barbarie católica y que demuestra lo que acontecería en el mundo si la religión de Torquemada volviese á tener la preponderante influencia que alcanzó en pasados siglos.

Entre los centenares de hechos odiosos imputables á los salvajes de sacristía, existe uno que debe ser señalado especialmente. Fué cometido por un cura de devoción austera, de costumbres irreprochables y que habría seguido siendo no solamente un hombre honrado sinó también persona caritativa, á no haber mediado la fatal preocupación de servir á «su Dios».

Ese servidor de «Dios» es cura en Sables-d' Olonne (Francia) en una iglesia rica y que recibe, todos los años y en la época de los baños de mar, una población numerosa y distinguida.

La escena pasa pues en una ciudad civilizada. Vais á ver lo que la idea de «Dios» hace de esa ciudad y de esa civilización.

Provisto de un mandato en forma, el funcionario encargado de los inventarios de iglesias se trasladó á Nuestra Señora de Sables d' Olonne, después que el cura le hubo dado las seguridades de que todo pasaría convenientemente.—«Querrá V. decir religiosamente», contestó el cura, «estaremos en la casa de Dios».

Confiado en esas palabras, el funcionario acudió solo á la iglesia. Podía creerse amparado no solo por la legalidad si que también porque era personalmente de constitución débil y enfermo. Poco hacía que había salido de una larga dolencia.

En el dintel de la iglesia, de la casa de «Dios» encontró á varios sacerdotes revestidos de la ropa de las grandes ceremonias. La iglesia estaba casi vacía, y el funcionario empezó tranquilamente su tarea. Llegaban mujeres con libros de misas y rosarios. También llegaron algunos hombres muy bien puestos. Las mujeres rezaban en alta voz; los caballeros, apoyados sobre sus bastones, parecían esperar.

De pronto cesaron los rezos y se oyeron silbidos. Los presentes interpelaron al inventariante y lo amenazaron. Prudentemente el funcionario, interrumpiendo su trabajo, trató de salir de la iglesia que se convertía en un matadero.

Transcribo aquí una parte del sumario:

«Fué en ese momento que, al verlo prepararse para salir, se dió una señal. ¿Por quién? Se sabrá tal vez, si no se sabe ya, y una horda de mujeres se precipitó arrastrando y golpeando al desgraciado jóven que no profería ni un grito de queja ni contestaba á ningún golpe. Lo empujaban hácia el interior de la iglesia y como no caminase bastante ligero en opinión de sus verdugos le dieron empujones y lo hicieron caer. Acababa de levantarse con gran trabajo, cuando volvían á atropellarlo con mayor violencia para ser arrojado más allá contra unas sillas; caído nuevamente, lo golpeaban á más y mejor, á patadas, á trompadas, le pegaban con zuecos en tanto que un joven de aspecto distinguido le daba bastonazos. Con la cara toda ensangrentada, no podía ni ver.

Y durante toda la escena, ni un hombre de corazón, ni una mujer siquiera se atrevía, aún tímidamente, á manifestar indignación y no hubo un solo ser humano para oponerse á tamaña infamia».

Mientras se encarnizaban contra el desdichado caído al suelo, mientras lo golpeaban sin compasión y le partían la cabeza, la víctima, gimiendo, decía á sus verdugos:

—¿Qué os he hecho? me golpeáis; bien sabéis que no contestaré á vuestros golpes».

La multitud fanática se detenía para gritar:

—«¡Queremos Dios!»

Los sacerdotes se signaban en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Al día siguiente de la celada y de la tentativa de asesinato, una de las salvajes mujeres que había dado golpes al funcionario del Estado fué arrestada y conducida á presencia del herido. Confesó su acto y, en tono suplicante, le pidió perdón.—«Si, contestó la víctima, la perdono á V. y la compadezco». El mártir que así hablaba era un incrédulo; los bandidos de sacristía lo llamaban «un ateo».

Augusto Dide.

El Cristo en bancarrota

El notable escritor inglés J. T. Lloyd, en un artículo de polémica con un teólogo, dice en *Free-thinker*:

«En el intervalo entre su resurrección y su ascensión, Jesús hizo repetidas veces la siguiente recomendación á sus discípulos:

«Id et instruid á todas las naciones, bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles á conservar todo lo que os he encargado».

Para alentarlos en el cumplimiento de esa gran misión, les dijo que «estuvieran ciertos que él mismo estaría continuamente con ellos», (Mateo xxviii, 20). Y para enardecerlos más aún les dijo también: «A los que creyeren, acompañarán estos milagros: lanzarán los demonios; hablarán nuevas lenguas; manosearán las serpientes y si algún licor venenoso bebieren, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos y quedarán estos curados. (Marcos xvi, 17 á 19»).

Todo eso es algo que se asemeja á un cuento de hadas y no es, en efecto, otra cosa si se juzga á la luz de los sucesos que se produjeron después de esas promesas. La misión encomendada á los apóstoles nunca ha sido cumplida, porque las promesas del Cristo sobre el particular han sido letra muerta. ¿Por qué no siguen todas las naciones la ley de Cristo? Hay todavía en el mundo 200 millones de Indios, 150 millones de Mahometanos y 500 millones de Budistas; en tanto que según los cálculos más optimistas de los defensores del cristianismo, los discípulos del Nazareno, todos comprendidos, no pasan de 500 millones, esto es del tercio de la población terrestre. Está, pues, en quiebra el cristianismo en cuanto á lo de ser la religión de la tierra. Después de 1900 años de predicación del Evangelio, el globo cuenta con unos mil millones de seres no-cristianos.

Pero hay un hecho más elocuente si cabe. Es que la cristiandad no se conforma á las doctrinas de Jesús. ¿Puede citársenos un solo país cuyo gobierno esté fundado sobre el Sermón de la Montaña y cuyas instituciones estén modeladas sobre las enseñanzas del Cristo? No, la cristiandad no es ni ha sido jamás cristiana. Ni moral, ni social, ni política, ni civilmente, sus asuntos se han regido con sujeción á los principios enunciados por Jesu-Cristo».

Un nuevo Syllabus

Bajo el pontificado de León XIII, hombre de cultura literaria y relativamente liberal, si es que un papa puede ser liberal, se dejaba á los escritores católicos y á los miembros del clero en las cuestiones de exégesis bíblica cierta latitud, y la ortodoxia de Su Santidad no se alarmaba con que algunos investigadores osados llegaran á discutir la autenticidad de ciertos textos ó la veracidad de otros.

Con la entrada del ignorantísimo Pio X en el papado, la cosa ha cambiado completamente y el torpe campesino que gobierna á la iglesia católica está empeñado en cortar las alas á los católicos instruidos que pretendían y pretenden aún aventar un poco los libros revelados de las infinitas barbaridades anticatólicas que encierran.

Notorios son ciertos conflictos que por tales ó parecidos motivos han surgido en el seno del catolicismo y nos bastará recordar para ilustración de nuestros lectores el sonado caso del abate francés Loisy, que vió libros suyos condenados, y los recientes del obispo italiano Bonomelli y del novelista Fogazzaro cuya novela *Il Santo* ha sido puesta en el *Index* de los libros prohibidos.

¡Hacer concordar la biblia con la ciencia!—quite V. allá se dice el ignaro papa Sarto.

Para evitar heregias y descarrios Pío X está haciendo preparar un nuevo Syllabus por el Santo Oficio, el que comprenderá una lista de todas las proposiciones que la Santa Sede juzga heréticas ó simplemente temerarias en materia de interpretación de los textos bíblicos.

Ese documento señalará, es casi seguro, una fuerte regresión hácia el pasado de intransigencia y de ignorancia y un triunfo de la escuela reaccionaria en cuya consolidación trabajan empeñosamente Pío X, el cretino, Merry del Val, el jesuita, y Vives y Tuto, el capuchino español que destaca en el Sacro Colegio por la monstruosidad de su monumental intransigencia.

El resultado de esa obra, por cuyo triunfo nosotros librepensadores hacemos ardientes votos, será el siguiente: se ahondará cada día más la división ya existente entre los católicos de alguna ilustración que procuran la armonía entre su religión y la ciencia y los católicos clericales y ultramontanos que no quieren transacciones con nada ni con nadie y que no sueñan nada más que con el restablecimiento de los gobiernos opresores y el de la Santa Inquisición.

La opinión de un católico inglés

Un escritor católico inglés, Mr. Robert Dell, con motivo de la traducción que ha publicado de una obra de su correligionario francés, Mr. Paul Sabatier, sobre la *Ley de Separación del Estado* y de la Iglesia, juzga, en un prefacio muy bien hecho, con gran severidad la conducta del clericalismo francés.

Con indiscutible buena fe, ha procurado demostrar que la ley votada por las Cámaras es conveniente para la fe religiosa, se entiende que la fe pura y no la que está envenenada por el clericalismo.

Mr. Dell es un católico militante y creyente pero energicamente anticlerical. Muchos de sus compatriotas católicos comparten su modo de pensar.

Entre las páginas del señor Dell existe una, que traducimos, y que es digna de atención. Dice así: «Cuando Pío IX declaró que la Iglesia romana no podía armonizar con el progreso, el liberalismo y la civilización modernas, no era tanto una doctrina la que establecía como un hecho que constataba. Los principios y el ideal del Vaticano—de la Iglesia romana oficial actual—se encuentran radicalmente á la inversa de la filosofía moderna, de la ciencia moderna, de la crítica moderna, de la democracia moderna. No puede haber una conciliación hasta que el mundo no deje de moverse ó la Iglesia oficial consienta en quedarse inmóvil. La historia de la Iglesia enseña que el catolicismo, comprendido así, se mantiene incompatible con todo movimiento de progreso humano. El Vaticano concibe la Iglesia Católica como una secta exclusiva é internacional confinada para siempre en las ideas del siglo XIII».

Si el católico independiente Mr. Dell se hubiera atrevido á decir ó pensar algo como lo que dejamos transcripto en el siglo precitado y aún en algunos que lo siguieran, habríamos tenido que agregar su nombre á las muchas de las víctimas de la barbarie católica.

¡ Santos varones y santas mujeres !

De un extenso y documentado artículo que publicó *El Progreso*, de Chivilcoy, el 1.º del corriente, sobre las iniquidades que se cometen en los establecimientos religiosos de Buenos Aires, «El Patronato de la Infancia»—Taller y Sala-Cuna,—y el «Colegio de Santa María», extraemos los siguientes sustanciosos detalles que prueban que todos ó casi todos los institutos gobernados y administrados por monjas y beatas son cortados con la misma tijera.

El taller

El Patronato de la Infancia dispone de una sala-cuna y de un taller donde se enseña varios oficios.

Al taller concurren los niños abandonados y recogidos por la institución y los que han sido depositados por sus padres, y generalmente son admitidos gratis.

La dirección de un establecimiento semejante necesita un numeroso personal de empleados y maestros civiles los que solo son aceptados por recomendación de alguna muy católica matrona, y á todo el personal se le exige el cumplimiento de todas las santas prácticas cristianas como oír misa, confesarse y comulgar, es decir, que está formado por esa clase de frailes sin sotana, conjunto de desgraciados fanatizados, de pícaros hipócritas más viciosos y malvados quizás que los mismos frailes, pero el verdadero director es un clérigo, el capellán padre Silva, individuo feroz que impone atroces castigos y que tiene para su servicio á una pobre niña de 13 á 14 años, llamada Angela González, huérfana de padre, á la que por cualquier cosa la golpea, á más de tenerla siempre media desnuda y media muerta de hambre, no permitiéndole nunca ni salir á la calle.

En el taller, por cualquier falta se imponen castigos, y estos castigos son: plantones durante el recreo ó acostarse sin comer, y cuando la falta cometida es algo mayor ó cuando desobedecen á lo que se les manda, entonces se las golpea y en muchas ocasiones las pobres criaturas son atadas á las columnas de fierro del patio y allí se las azota hasta hacerles brotar sangre, y cuando los padres van á visitar á algún niño, la entrevista se efectúa siempre en presencia de un guardian, quien fiscaliza las palabras del niño.

La sala-cuna

Esta institución tuvo por objeto, en sus principios, recibir y cuidar gratuitamente á niños huérfanos, ó á criaturas hijas de madres pobres ó enfermas que no podían atender al cuidado de su prole, pero luego empezaron á recibirse niñas mediante el pago de una mensualidad que variaba de 10 á 20 pesos según las recomendaciones que traía la madre ó el padre del candidato ó asilado, y desde algún tiempo á esta parte no se aceptan más asilados gratis.

La sala-cuna está atendida por las hermanas de la orden de San José de Lyon (Francia).

El cuidado dispensado á las criaturas deja mucho que desear. A pequeñas niñas de dos años las obligan á ir solas al escusado, y cuando alguna criatura que no ha sabido bien desprenderse ó apartar la ropa, la moja ó ensucia ó bien permanece mucho en el escusado, es castigada con golpes.

Si una criatura se orina en la ropa ó en la cama, se la castiga acostándola sin comer, ó haciéndola permanecer todo el día en la cama y sin comida, y además los golpes abundan, no siendo raro el caso de que alguna buena cuidadora haya roto el cabo de una escoba golpeando á alguna de las asiladas más grandecitas.

De noche, una vez acostadas las niñas, en los dormitorios, las cuidadoras en vez de permanecer de guardia por turnos, se van al refectorio donde celebran orgías con las golosinas y el dinero que las madres dan para sus hijos.

Para probar el descuido de las cuidadoras citaremos un hecho concreto.

Hace próximamente tres años transitaba por la calle Balcarce una señora, cuando al enfrentar al edificio de la sala-cuna vió que sobre el parapeto de una ventana balcón del segundo piso se hallaba un niño varón como de 4 años de edad, quien confundíndola, sin duda, con la madre, abría sus bracitos y la llamaba prodigándole el nombre de mamá.

La señora apercebida de lo que sucedía, le gritó que no se moviera que ya iba, y cruzó la calle con objeto de avisar en la portería del Patronato lo que sucedía, pero la pobre criatura al ver que la señora, cruzando la calle, se ocultaba á su vista, se inclinó sobre el parapeto, perdió el equilibrio y vino á estrellarse en la vereda, muriendo inmediatamente.

El colegio de Santa María

Algunos años después de establecida la sala-cuna del Patronato de la Infancia, las hermanas que la regentaban se dieron cuenta del beneficio que podrían sacar fundando un colegio ó convento, en donde recibieran á las niñas demasiado crecidas ya para continuar en la sala-cuna, y con ese objeto vinieron de Europa, sor Verónica, sor Clara, sor Aurelia y sor Adriana, éstas dos últimas verdaderas tigres, que solo se han preocupado luego de martirizar á las criaturas confiadas á su cuidado.

Esas cuatro monjas consiguieron muy pronto que muchas católicas matronas, las mismas que negaran su óbolo para construir el sanatorio nacional para tuberculosos pobres que, para conmemorar el siglo nuevo, se pensó fundar hace años, les donaron fondos para levantar el «Colegio de Santa María»

que las hermanas poseen hoy en la calle Cortina entre Independencia y Provincias Unidas y donde se ha hospedado parte de la comunidad expulsada de Francia.

Las niñas allí educadas no solo se crían en la ignorancia, sino que la moral que allí reciben debe dejar mucho que desear, pues en más de una ocasión al pasar frente al citado colegio, desde las ventanas altas del edificio hemos sido interpelados por las niñas con palabras de tinte muy subido; y otras veces hemos sido testigos de discusiones que las niñas desde las ventanas altas mantenían con pilluelos estacionados en el medio de la calle, y el lenguaje de dichas niñas era digno de cualquier vieja ramera borracha.

En cuanto á los castigos para las niñas, son los mismos en uso en el Patronato.

Como muestra de perversidad de esas mansas siervas del Señor, citaremos un caso sucedido.

Las niñas Margarita y Maria Antonia Roch Ballard, habían sido educadas desde su más tierna edad por esas religiosas y la primera de ambas y de mucho mayor edad que la segunda llegó á hacer su noviciado y profesó de monja pero durante los días del Carnaval de 1902 huyó del Convento, se refugió en la casa de sus padres y se negó á volver á tomar los hábitos.

La hermana menor, Maria Antonia, quedó en el Convento y fué desde ese día objeto de castigos brutales de parte de las monjas, distinguiéndose entre ellas las religiosas Aurelia y Adriana, especialmente esta última, quien en varias ocasiones no contenta de golpearla con las manos, llegó á voltearla al suelo, pisotearla y darle de puntapiés, diciéndole delante de las otras educandas, que era una p... como la hermana.

Esta es la educación que se da en el «Colegio de Santa María».

Es cierto que es esta la educación que se da en casi todos los establecimientos religiosos y ninguna persona sensata podrá dudar de ello, después de lo sucedido en el Buen Pastor con la desgraciada Rosa Tusso. Pero nosotros citamos lo que sucede en el «Colegio de Santa María», como denunciaremos todo lo que sobre cualquier establecimiento religioso llegue probadamente á nuestro conocimiento, para ver si á fuerza de denunciar hechos concretos probados conseguimos que, informándose plenamente las madres, sea cada vez más reducido el número de las pobres niñas condenadas por la ignorancia de sus genitores á corromperse en los conventos, verdaderos harenes de los frailes.

Anibal Poeta.

En Dusseldorf (Alemania) ha sido preso hace poco cierto padre Juan Pavesi á quien se imputan 123 (decimos ciento veintitres) delitos contra las buenas costumbres y actos inmorales cometidos en daño de muchachos á quienes cuidaba.

Ese inocente varón pertenece á la orden franciscana é ingresó en ella en Génova. Sus hazafías, perpetradas según los manuales de Alfonso de Ligorio, se han ido desarrollando en Italia, en Suiza (Zurich) y en Alemania (Colonia, Aquisgran, Düren, etc.).

¡Muy bien!

(L'Asino).

En Bolonia (Italia) fué aprehendido hace algún tiempo un tal Dionati, capellán de Lagosanto (Comacchio), acusado de estafa, hurtos repetidos, actos de lujuria, corrupción de menores, ultraje al pudor y uso de armas prohibidas.

¡Excusad si os parece poco!

(L'Asino).

En Lecce (Italia) fué envenenado con el vino consagrado del caliz con que celebraba misa el párroco de Minervino. Lo que no se sabe aún es si el asesino fué el sacristán ó un vicario de la víctima.

Este caso viene bien como prueba de la seriedad de las promesas de Jesús que, según lo verán los lectores en otro artículo de este mismo periódico sobre la bancarrota cristiana, anunció á sus apóstoles que si los creyentes bebieren algún licor venenoso, no les hará daño.

Un sacerdote que dice misa es un creyente. Luego pues...